

Reseñas

A MODO DE EXPLICACIÓN

Ante una nueva etapa y con la preeminencia de los contenidos digitales intentaremos construir reseñas hiladas, tejidas desde los márgenes. Siendo una sección itinerante, no siempre presente en la revista vamos a convertirla en esta nueva época en un espacio de diálogo y contraste. Y, sobre todo, fijo.

Las décadas ominosas. Primer franquismo

EDUARDO ARTETA IRUJO

Notitia Vasconiae, Notitia Mundi

FERNANDO MENDIOLA GONZALO

¿Qué fue de las grandes Alamedas?

PAULINA ROJAS-PAZ

¿Una pesadilla del futuro o del presente?:

El Hoyo de Galder Gaztelu-Urrutia

JUAN MADARIAGA ORBEA

«El pasado se ha convertido en un objeto de consumo»

EDUARDO ARTETA IRUJO

Las décadas ominosas. Primer franquismo



EDUARDO ARTETA IRUJO

(*IES Navarro Villoslada*)

A lo largo de este 2020 tan traumático han aparecido sendos trabajos sobre las dos primeras décadas del franquismo cuyas consecuencias y percepción se han ido diluyendo, tanto en la memoria colectiva como en los planes de estudio en la educación secundaria. Teniendo en cuenta, sobre todo, las trágicas circunstancias que lo rodearon, donde la escasez y la miseria fueron ese pan nuestro de cada día que no hubo.

Dos estudios serios y rigurosos, escritos por varios especialistas que sintetizan y aúnan importantes aportaciones de la historiografía reciente para mejorar y aumentar el conocimiento de lo que se ha llamado el «*primer franquismo*»: sobre estas fechas 1939-1959 exploran nuevos caminos de investigación y confirman líneas e intuiciones anteriores.

MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO (ed.)

Los «años del hambre». Historia y memoria de la posguerra franquista
Madrid, Marcial Pons Historia, 2020

Dirigida esta primera obra por el historiador Miguel Ángel del Arco, catorce historiadores nos acercan en siete apartados a los años 40. Un primer capítulo donde el propio MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO nos aproxima a sucesos similares ocurridos en Europa enmarcándolo en procesos históricos como las hambrunas del siglo XX y sus motivos políticos. En el caso español «las políticas intervencionistas de la autarquía produjo una alteración en la distribución normal de los productos alimenticios» acarreando problemas de nutrición y acceso a los alimentos a un alto número de la población. Y, además, fue un elemento utilizado para la desmovilización y castigo de las clases más bajas, tradicionalmente identificadas con la República o el movimiento sindical.

En una segunda parte se toma el caso de Sevilla y Madrid para incardinar el desarrollo de la Guerra Civil y la continuación del hambre una vez terminada la contienda. Estudiando el caso de Queipo de Llano el profesor RÚBEN LEITÃO, se in-

siste en la utilización del «hambre como un instrumento de control social». Madrid, imágenes contrapuestas de una ciudad para el discurso franquista es estudiada por la profesora AINHOA CAMPOS. Por un lado, esa Madrid habitada por la «hez de los barrios industriales» en contraposición al campesino de la España rural. A través de esa dicotomía se construye un relato donde el campo vendría a redimir a la ciudad. Y, principalmente, la destrucción de las tierras de labor por parte de los «*rojos*» fue la consecuencia de la escasez y hambruna generalizada. Como dice la autora:

«el recuerdo del desarrollismo eclipsó el de los años del hambre; el régimen fue –así quedó plasmado en la memoria de muchos– al menos un buen gestor de la economía del país, en claro contraste con el mal atribuido a los dirigentes republicanos. De este modo, la responsabilidad del franquismo en el hambre de posguerra quedó oculta tanto por su eficaz relato como por la mejora de las condiciones de vida en los años sesenta» (pp. 98-99).

El siguiente apartado ‘Mundo rural y agricultura’ se estudia el caso de Extremadura en un artículo conjunto de SERGIO RIESCO y FRANCISCO RODRÍGUEZ. En él se estudia cómo la mano de obra dedicada al sector primario aumentó en muchas localidades hasta llegar al 70 por 100, por lo tanto:

«lo que no saliera del campo difícilmente saldría de otras actividades económicas. La correlación era tan simple como apremiante: si había paro, había hambre» (p. 105).

También se intentó castigar las reivindicaciones y mejoras que surgieron durante la II República:

«los propietarios, base social de los golpistas, vieron como un atrevimiento la intervención de los poderes públicos sobre sus propiedades privadas. Tal osadía no podía repetirse, por lo que apoyaron la represión franquista en sus múltiples formas».

Según cifras elaboradas por los propios autores cerca del 60 por 100 de la población, en 1945, sufría malnutrición. En el segundo estudio de este epígrafe la profesora TERESA MARÍA ORTEGA explica la movilización y trabajo de las mujeres en diferentes niveles en estos primeros años de posguerra. Desde diferentes familias del régimen franquista se loaron las virtudes del campo y la mujer campesina.

«La exaltación de los valores del agrarismo y el tradicionalismo más consustancialmente enraizados en la vida campesina condujo a la sublimación del papel crucial desempeñado por la mujer rural en la preservación de los más hondos valores de la raza hispana» (p. 140).

Se muestra la representación constante en la prensa femenina impulsada por la Sección Femenina de esa exaltación de la vida rural y la economía agraria.

La siguiente parcela que investiga el libro son las políticas del régimen frente al hambre. El primero, firmado por CLAUDIO HERNÁNDEZ, nos explica cómo vivieron los afectados el hambre durante la posguerra y las justificaciones de las autoridades sobre dicha debacle. Se estima que unas 200 000 personas fallecieron en este periodo a causa del hambre.

«La implantación del sistema autárquico fue en buena medida responsable de esta catastrófica situación, perjudicando la marcha de todos los sectores productivos y con efectos calamitosos sobre el mundo del trabajo, el poder adquisitivo de la población y sus condiciones de existencia [...]. La España autárquica constituyó uno de los mecanismos esenciales para la construcción de una nación cimentada sobre la victoria y una sociedad basada en la existencia de vencidos y vencedores» (pp. 154-155).

En definitiva, como ya se ha insistido y es *leitmotiv* del libro,

«el hambre y su gestión a través del sistema de la autarquía se convirtieron en útiles mecanismos de despolitización social para la dictadura» (p. 167).

En el siguiente artículo ALEJANDRO PÉREZ-OLIVARES insiste en este elemento del racionamiento y reparto de los alimentos, su evidente labor de control social durante la inmediata posguerra. «El régimen intentara hacer coincidir una buena alimentación con la interiorización de sus valores.» Se primaba al afín y se castigaba al disidente, al sospechoso.

Finalmente, el tercer artículo firmado por FRANCISCO JIMÉNEZ AGUILAR versa sobre 'Auxilio Social' y su trabajo tanto a nivel asistencial como ideológico. Desde sus inicios apenas comenzada la Guerra Civil la beneficencia tuvo dos ejes de actuación: por un lado el material y por otro, tal vez el más importante para el Nuevo Estado, la fidelización ideológica.

«Estos repartos se convirtieron en otros espacios de socialización política donde se construían afinidades y vínculos sociales favorables a la dictadura, al exaltarse quiénes eran los benefactores, como era el caso de Franco, los altos cargos del partido, los representantes civiles y religiosos locales o la Sección Femenina» (p. 212).

En el siguiente epígrafe del libro se habla de la oposición, resistencia y estraperlo que durante estos primeros años utilizó la población como medida paliativa contra el hambre. Un primer texto de LÁZARO MIRALLES que se centra en las dos primeras décadas de los barrios de Albaicín y Sacromonte en Granada. Barrios populares duramente castigados que en el contexto de miseria y pobreza optaron por 'dinámicas delictivas'. Se estudia la intensificación judicial sustentada por el Nuevo Código Penal de 1944, donde se intentaba un (todavía) mayor control de la sociedad y la criminalización de la miseria.

«La comisión continuada de estas infracciones durante la posguerra permitió la supervivencia de amplias capas de la población, reflejando con claridad una estrategia de resistencia frente al hambre» (p. 222).

Se aumentó considerablemente la delincuencia y «los más humildes recurrieron a la solidaridad comunitaria pre-existente para tratar de salir adelante» (p. 224).

En un segundo ensayo JORGE MARCO estudia los análisis que realizó el Partido Comunista de España (PCE) sobre el hambre y el estraperlo. El pan fue el mecanismo que utilizó la dictadura para evidenciar la segregación de las clases sociales, aunque el PCE en sus estudios e informes de la época «no advirtieron el inmenso

poder que otorgaba a la dictadura la gestión del hambre como instrumento de fidelización y sometimiento» (p. 251). La insistencia en la lucha frontal contra los aparatos del régimen no consiguieron el efecto buscado y provocaron el efecto contrario al que se deseaba.

En el siguiente apartado se estudia las ‘Consecuencias de la autarquía’ en diversos indicadores, en muchas ocasiones, no tan estudiados por la historiografía. Para ello en el primer artículo GREGORIO SANTIAGO estudia los trastornos y las enfermedades asociadas a la deficiente alimentación. Según el autor:

«la autarquía a su vez se convirtió en un elemento inestimable para controlar y administrar, a través del racionamiento, la escasez que afectaba a la mayoría de la población: la represión física y violenta se vió acompañada de la preocupación por la búsqueda diaria y constante de los recursos vitales y básicos para sobrevivir por parte de las clases medias y humildes, provocando la total desactivación política de estos sectores» (p. 273).

Hace un repaso a las enfermedades carenciales (ejemplo demoledor sería la aparición de *latirismo* debido al consumo masivo de almortas) y las enfermedades infecto-contagiosas (cuyo ejemplo más palpable fueron las diferentes epidemias de *tuberculosis* que asolaron España, «enfermedad infecciosa asociada a la miseria, la mala y escasa alimentación, la insalubridad y el hacinamiento en las viviendas») agravadas por el hambre.

En un segundo estudio los profesores ANTONIO M. LINARES-LUJÁN y FRANCISCO M. PAREJO-MORUNO estudian desde una perspectiva antropométrica a los niños nacidos durante la República y que llegaron a su edad adulta en esta década.

Finalmente la profesora ALBA MARTÍNEZ MARTÍNEZ realiza un estudio de los emigrantes políticos y económicos en Francia entre 1945-1950. La política francesa intentó diferenciar entre emigrantes «económicos» y «políticos». La autora hace hincapié en el carácter androcéntrico en la caracterización de estos migrantes «proyectando una imagen distorsionada de las vivencias de miles de mujeres bajo el primer franquismo» (p. 319). Realiza un estudio de cómo fueron vistos y tratados estos migrantes que resuenan de manera tan actual.

Finalmente, el último apartado del libro está dedicado a la ‘Memoria del Hambre’ en un estudio de GLORIA ROMÁN RUIZ quien utilizando la historia oral realiza un recorrido por ese recuerdo, ya lejano, de varias personas en la provincia de Granada que sufrieron y padecieron unas condiciones materiales paupérrimas. Todos estos testimonios narran e hilan una serie de estrategias, defensas y, en ocasiones, delaciones para paliar ese hambre endémica que sufrió la población durante la década de los 40. Contando además, con la dificultad que plantea el reconocimiento de esas condiciones cuando el tiempo transcurrido es tanto.

Definitivamente, nos encontramos ante un estudio profundo que servirá de base y compendio para la época estudiada.

MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO y CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS (eds.)
Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)
Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020

Este compendio, dirigido nuevamente por el profesor Miguel Ángel del Arco Blanco y, en este caso, acompañado por Claudio Hernández Burgos sirve como continuación e hilo conductor del anteriormente reseñado. En este se pone de relieve la importancia de la década de los años cincuenta en el imaginario y discurso del franquismo. Desde la perspectiva de la *década bisagra*. Además el primer artículo de CARLOS GIL sirve, orienta, actúa también como bisagra entre ambos estudios. Veamos:

«Pero se nos escapa la percepción del hambre; su sentido social y cultural; el valor y las connotaciones de la propia palabra; la importancia que pudo tener, más allá de los tópicos, para la generación que la sufrió después de la Guerra Civil»

Subraya como una herramienta fundamental que es utilizada en otros de los artículos del libro: la historia oral.¹ Y lo hila en unas palabras hermosas:

«Si queremos conocer la memoria del hambre, hay que salir de vez en cuando del archivo y la biblioteca, de la comodidad de la mesa de trabajo, y grabar las voces de quienes, todavía vivos, fueron contemporáneos de la hambruna de posguerra; explorar las posibilidades y los problemas de los relatos de vida, la riqueza y complejidad de las fuentes orales; aprender a escuchar».²

La siguiente continúa con el hilo conductor de los años 40. Bajo el epígrafe ‘Entre el atraso y el cambio social’, los dos compiladores y FRANCISCO JIMÉNEZ AGUILAR nos muestran, la realidad, de la ‘superación’ de la miseria. Desde el análisis socioeconómico, se analiza las penurias de las clases más humildes y como esta fue una de las consecuencias de las enormes migraciones interiores que se dieron en esta época. Es decir, fueron un «proceso forzado e imperioso para alcanzar la supervivencia». El hambre siguió persistiendo pero por la imposibilidad de acceder a los alimentos debido a la inflación. Los problemas de la vivienda siguieron persistiendo llegando a extremos de muertes producidas por derrumbes, incendios e inundaciones.

CLAUDIO HERNÁNDEZ analiza los canales diplomáticos ingleses e italianos para ver cómo percibían estas las situaciones anteriormente comentadas. Leyendo los informes y memorandos descubrimos una mirada ‘externa’ a veces errada pero en muchos casos muy bien informada sobre la situación del país.

Finalmente, el profesor FRANCISCO JIMÉNEZ estudia los mensajes publicitarios de la época y cómo éstos afectaron, modelaron o eran reflejo de los cambios que se estaban dando poco a poco en las mentalidades. Se pasa de la austeridad como mérito y valor a una sociedad, incipiente, de consumo.

«Una mutación tan relevante implicó un cambio económico y cultural, que no sólo aumentase los índices de consumo, sino que también redefiniere el vínculo social de los individuos con este».³

Descubrimos el cambio que sufrió la publicidad vertebrada en tres ejes: anuncios con un discurso ligado al capitalismo fordista, nuevas formas artísticas y estéticas y, por último, se incentivó el consumo privado en eventos públicos.

El siguiente bloque aborda las 'Economías familiares y estrategias frente al hambre'. Dos estudios de Eider de Dios Fernández y Enrique Tudela Vázquez nos acercan al ámbito privado de las clases más desfavorecidas. En el primero, la profesora EIDER DE DIOS explica las características del denominado 'servicio doméstico'⁴ (concretamente en el caso de Bilbao): una estrategia que, principalmente, tenía como finalidad paliar el hambre y escapar de los pueblos para comenzar una nueva vida. Pero también:

«el servicio doméstico era la pieza sobre la que descansaba una visión de las relaciones verticales en las que la subordinación y obediencia formaban parte de un cuerpo nacional y social».

En el siguiente texto ENRIQUE TUDELA pone la lupa sobre las migraciones masivas de andaluces (especialmente de las provincias orientales: Jaén, Granada, Almería y Málaga) a la ciudad de Barcelona. Un estudio complejo y con respuestas inciertas pero donde se encuentran «una relación directa entre la pobreza del medio rural andaluz, la situación del mercado de trabajo y una guerra perdida».⁵ Centrándose en el caso de Granada el autor elabora los caminos e historias de vida que condujeron a miles de hombres y mujeres muy lejos de su origen. A las causas citadas más arriba se añade una evidente, en cita de John Berger, «el emigrante quiere vivir». Simple, conciso, actual.

Avanza el estudio con el análisis de las políticas sociales del franquismo durante los años 50 a través de Falange. JULIÁN SANZ HOYA disecciona el intento del falangismo (en su vertiente más política y cercana al fascismo) de perdurar en el poder y establecer los mecanismos para su perpetuación, el conocido proyecto/caso Arrese. Analiza los intentos por llevar a cabo la tan pendiente *revolución*. Así:

«una propuesta como la impulsada por Arrese y sus colaboradores más estrechos resulta significativa y pone de manifiesto la confianza que tenía el falangismo en sus fuerzas y en el apoyo de Franco, algo impensable si se cree que el fascismo español llevaba una década o década y media siendo poco más que una fachada».

El siguiente capítulo DIEGO LÓPEZ-CARCEDO estudia el caso concreto de las viviendas sociales⁶ promovidas por Falange en Galicia. Disecciona el problema (endémico) de la vivienda en el franquismo y los beneficiarios de la vivienda social. Lugar predominante en la propaganda falangista a través de las instituciones sindicales y a que:

«el corpus doctrinal falangista del hogar en el que este es entendido como recipiente de la esencia nacional y los valores supremos del nacionalcatolicismo, así como soporte material para el desarrollo de la célula básica de organización social del régimen –la familia– sometida a un ejercicio constante de sacralización como piedra angular de la nueva España».

La adjudicación de esta vivienda social sirvió de dos formas: una como castigo/recompensa sobre las clases más desfavorecidas y, segunda, como experimento/control social sobre ese cuerpo social ‘enfermo’. Acaba el artículo con entrevistas a beneficiarios que cuentan sus experiencias y vivencias.

El quinto bloque titulado ‘Control moral y género’ está compuesto por cuatro estudios que narran la vigilancia, castigo y resistencia de las mujeres tanto en el ámbito familiar y social (ya sea en pueblos o grandes ciudades).

El primero de ellos escrito por GLORIA ROMÁN RUIZ⁷ disecciona el control social en el mundo rural andaluz:

«se centra en los procesos de control de aquellos comportamientos considerados inmorales –por las autoridades franquistas, por la comunidad local o por ambas– y generalmente relacionados con la afectividad».

Y, sobre todo, teniendo en cuenta que en:

«el ámbito local los mecanismos de control de las conductas estimadas inmorales resultasen más efectivos gracias al aislamiento y al reducido tamaño de las comunidades».

De ahí se derivaron una serie de rasgos específicos: el marco legal aumentó en el número de prácticas que caían del lado de lo inmoral; los modelos ideales de feminidad y masculinidad se volvieron más rígidos; esa moral franquista ‘pudo’ tornar más conservadora la moral popular tradicional; la dictadura politizó las conductas privadas –«En el imaginario franquista los pobres y los desafectos eran inmorales, máxime si eran mujeres»–; las autoridades franquistas alentaron las delaciones y las denuncias; las relaciones personales se volvieron más autoritarias (debido a todo lo anterior) y, finalmente, en las comunidades locales recobró importancia la defensa del honor masculino y la honra femenina –«Para escapar a las fatales consecuencias de estos rumores algunas mujeres optaban por marcharse a la ciudad como empleadas del servicio doméstico en busca de anonimato y de una mayor autonomía moral».

En la misma línea la profesora MÓNICA GARCÍA FERNÁNDEZ estudia el amor, la sexualidad y el género.

«La percepción de que se había producido una corrupción de las costumbres, así como la imperiosa necesidad de restaurar el orden sexual y de género, fueron elementos importantes en el imaginario político de los defensores de la “Nueva España”, como también de sus prácticas represoras».

A través del discurso religioso sobre el noviazgo y la educación prematrimonial «se pretende poner el discurso normativo en relación con las experiencias y recuerdos reflejados en las fuentes orales». Así, en las entrevistas descubrimos las diferencias que subyacen en cuestión de género, entre las pretensiones del varón y las resistencias de la mujer. Castidad y pureza. Las dos palabras claves para entender todo el entramado ideológico del franquismo en cuanto a la sexualidad. A través del testimonio de PILAR MIRÓ la autora concluye:

«los malabares que debían hacer las mujeres para navegar entre su propio deseo, la obediencia a la norma y también las presiones por parte del varón».

Y, esa sexualidad, era concebida como un elemento más de control de la omnipresente Iglesia Católica. Aunque se irán introduciendo cambios (relacionados especialmente relacionado con la satisfacción sexual de la mujer) que erosionará las creencias más inamovibles.

SARA MARTÍN abarca en su estudio la militancia masculina y femenina de la HOAC Y HOACF en el período 1946-1959. La autora a través de una serie de entrevistas describe la consolidación y configuración identitaria:

«El diálogo entre la religiosidad y la dimensión de la clase social predispuso a estos trabajadores y trabajadoras a formular compromisos colectivos de intervención en las geografías obreras».

De cómo aunque ambos cónyuges militasen la mujer sustentaba la familia y servía de sostén y ayuda ineludible para que los hombres pudiesen involucrarse en la lucha. Así lo reconoce en una de las entrevistas FRANCISCO POVEDANO: «Militante he sido yo más que ella, gracias a ella»:

«la fe religiosa y la articulación de redes femeninas de crianza fueron el bastión donde muchas mujeres lograron encontrar el consuelo necesario para sostener su actividad de retaguardia».

Finalmente realiza un recorrido por las historias de vida y las dificultades que encontraron en su vida cotidiana y en sus trabajos (y las resistencias y apoyo que promovieron entre ellas).

El último apartado de este bloque lo firma SERGIO BLANCO FAJARDO que estudia las emisiones radiofónicas de la década dirigidas al público femenino:

«Los matices inscritos en el discurso radiofónico se relacionaron con los intereses económicos y políticos del régimen, sin renunciar a la función ideológica y propagandística, que insistía en la representación del arquetipo de “perfecta ama de casa”».

El progresivo aumento de los receptores en las casas y familias, así como un crecimiento económico propulsado por una mayor propaganda hacia el consumo mediatizó y dirigió la temática de los programas radiados. Esto provocó obvias contradicciones dentro del papel como madres y esposas de las mujeres que venían de la década anterior (la sombra del hambre, la escasez y la represión continuaba) pero la incorporación al trabajo y una pequeña mejora de la economía hacía que los cambios fueran produciéndose poco a poco. En definitiva,

«la dicotomía resultante de perpetuar los ideales de feminidad normativos con el cambio estructural que supuso el paso hacia una sociedad de consumo desembocó en un pulso constante que el régimen fue incapaz de equilibrar».

Y, finalmente, llegamos al último bloque donde se habla de las primeras protestas y disidencias en la universidad y en el mundo rural.

En el primero de los textos ANTONI VIVES RIERA descubre la ‘democratización’ del campo mallorquín a través de los *arguments*.⁸ Estas canciones populares cantadas en las fiestas patronales servían como crítica, al principio a personas concretas pero según fue pasando el tiempo sirvieron como crítica a los poderes locales y, reivindicaban mejoras en las condiciones de vida del pueblo.

«El esquema de protesta respondía a la afirmación de una economía moral, que sostenía el principio del derecho a la supervivencia física de los más pobres [...] en 1952, se pasaba de unos esquemas de protesta de carácter reactivo o competitivo a un discurso netamente proactivo».

A través del estudio de los *arguments*, publicados en papel desde 1921 el autor encuentra como sirvió de mecanismo para el empoderamiento y reafirmación de la cultura popular como «mecanismo de control informal del municipio, ante la imposibilidad de ejercer un control formal sobre las instituciones públicas franquistas». Todo ello provocó una mayor democratización del mundo rural y un cambio paulatino en las mentalidades hacia ideas ecologistas y socialistas (sobre el caso estudiado del municipio de Artà).

El último artículo del bloque y del libro narra la situación de la juventud española en la universidad. El profesor ALBERTO CARRILLO-LINARES, tomando los sucesos de la Universidad Central en 1956, realiza una radiografía de la universidad franquista. Encontramos una disidencia latente entre los propios profesores y una incipiente organización estudiantil. A través del estudio de figuras preeminentes de la época el autor bosqueja las diferencias existentes entre las élites dirigentes (la mayoría falangistas) y la realidad universitaria. Y cómo nace ese antifranquismo que irá creciendo a lo largo de los años en la universidad española:

«En los años cincuenta, se comenzó a hilvanar y coser el proyecto democratizador, en forma de organizaciones, discursos y acciones políticas y culturales, con las dificultades evidentes; una aspiración que se fue extendiendo desde núcleos muy reducidos a otros más amplios, gracias en parte a la propia evolución de la universidad española, cada vez más masificada e incapaz de absorber y dar solución a las nuevas necesidades».

Concluimos esta extensa reseña doble con dos anotaciones. La primera, el enorme trabajo y encomiable labor de estas dos obras colectivas que serán jalón y guía para futuros estudios sobre el primer franquismo. Y, una segunda, más crítica, respecto a la desproporción de género entre los historiadores que han participado en la elaboración de los manuscritos. En *Los «años del hambre»* sobre un total de dieciséis (16) autores sólo cuatro (4) son mujeres. Un 25 % del libro. Mientras que en *Esta es la España de Franco (1951-1959)* sobre catorce (14) autores tan solo cuatro (4) son mujeres. Es decir, sumando todas las participaciones de ambos libros, sobre treinta (30) articulistas habría veintidós (22) hombres y ocho (8) mujeres. Dada la composición de la academia y de la mayor presencia de mujeres en la universidad esperamos que estas diferencias tan notables vayan siendo superadas y solventadas en las próximas publicaciones.

NOTAS

1. «A las fuentes orales hay que llegar después de pasar por el archivo y la biblioteca. Y hay que volver después a ellos con más exigencia, con nuevas preguntas y demandas», p. 41.
2. «Las contradicciones, silencios, distorsiones y ambigüedades no le restaban interés a su testimonio. Todo lo contrario, le añadían riquezas, complejidad y valor histórico. Las fuentes orales nos permiten captar mejor la experiencia y la subjetividad para incorporarlas al análisis histórico [...]. La tarea del historiador es inscribir lo singular de las experiencias vividas dentro de un contexto histórico global; esclarecer las causas, las estructuras y las dinámicas de conjunto que condicionan las acciones de los individuos; cribar la memoria a través del análisis empírico y documental; ayudar a los recuerdos a hacerse precisos, más claros y exigentes», pp. 29-30.
3. Y, continúa la cita: «A partir de elementos como la propaganda y los medios de comunicación, la vida cotidiana estuvo cada vez más saturada de anuncios, concursos, demostraciones o nuevos modelos de consumo que alteraron el modo de identificarse y relacionarse de los españoles, sobre todo en las clases media y trabajadora» p. 94.
4. Este era un trabajo altamente feminizado y escasamente cualificado. La autora enhebra la historia de estas mujeres apoyándose en los relatos de vida que en diversas conversaciones mantiene con empleadas del hogar en aquella época.
5. Es decir, la represión directa e indirecta que sufrieron miles de españoles por sus ideas o colaboración con el régimen republicano.
6. Resaltamos el estudio de José Candela Ochotorena: *Del pisito a la burbuja inmobiliaria. La herencia cultural falangista de la vivienda en propiedad, 1939-1959*, Valencia: PUV, 2019, donde el autor analiza justo el período que abarca esta reseña de la primera etapa franquista y como la consecución de un piso por parte de las clases medias y bajas se estaba poniendo las bases de la cultura de la vivienda en propiedad «fruto del imaginario franquista».
7. A finales de este año 2020, poco después del libro reseñado, apareció la obra de Gloria Román Ruíz: *Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*, Valencia: PUV, 2020, donde desarrolla y extiende a todo el franquismo su análisis de aceptación y resistencias a las políticas sociales de la dictadura.
8. Son largas sargas de canciones cantadas en las fiestas de Sant Antoni, en concreto en el pueblo de Artà. Eran compuestos en la variante local del catalán por poetas orales en su mayor parte analfabetos.